

II  
ACTIVIDADES  
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE  
ANDALUCIA  
*Dirección General de Bienes Culturales*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)  
Depósito legal: Se-1397-1987

# INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE LA MARISMILLA (PUEBLA DEL RIO, SEVILLA)

JOSE LUIS ESCACENA CARRASCO

El yacimiento de «La Marismilla» está situado en la finca del mismo nombre, en el término municipal de Puebla del Río, provincia de Sevilla (figura 1). A él se accede por la carretera que comunica Puebla del Río con Villafranco del Guadalquivir, por un camino que se desvía hacia las zonas de arrozales, aproximadamente a la altura del Km. 8 de la mencionada carretera.

El área arqueológica no ocupa una extensión mayor de 250 m<sup>2</sup>, y ninguna elevación especial ni relieve geográfico digno de señalar indica su presencia, de manera que su descubrimiento sólo se pudo llevar a cabo por el hallazgo fortuito de cerámicas prehistóricas sacadas a la superficie del terreno en recientes actividades agropecuarias.

Nos percatamos de su existencia en 1982 gracias a las faenas de arado de comienzos del año agrícola, y desde entonces gestionamos posibles actividades arqueológicas en el mismo. Estas se han materializado en dos campañas llevadas a cabo en 1984 y 1985 respectivamente, la primera como un simple sondeo para delimitar con exactitud la cronología del yacimiento y la segunda como excavación en extensión que permitiera conocerlo en su totalidad (figura 2).

El emplazamiento ocupado por dicha estación responde a una norma generalizada en el comportamiento del reparto poblacional prehistórico de la comarca sevillana de La Ribera, según el cual los asentamientos humanos tienden a colocarse en el borde oriental de la meseta aljarafeña o en el occidental de la de Los Alcores, aproximándose lo más posible al antiguo cauce del Guadalquivir. Desde Puebla y Coria del Río hacia el Norte ese antiguo cauce era, hacia el momento de vida de La Marismilla, un auténtico estuario. Más al Sur se extendía el *lacus Ligustino* de las fuentes clásicas, lo que hoy ocupan las inmensas llanuras de Las Marismas.

Como el topónimo de nuestro yacimiento indica, se trata de un lugar situado en zona muy próxima a esta última comarca mencionada, justo en el límite meridional del Aljarafe, donde las suaves pendientes de las colinas de esta meseta caen hacia las tierras hoy ocupadas por los arrozales de Puebla del Río.

Al estar emplazado el yacimiento en un punto limítrofe entre ambas formaciones geológicas, en el lugar aparecen en la actualidad dos paisajes diferentes. De un lado las estribaciones del Sur del Aljarafe están pobladas principalmente por bosques de pino piñonero, producto en parte de la repoblación forestal llevada a cabo por el hombre en tiempos relativamente recientes. Cuando las actividades humanas aún no han transformado el medio natural, o sólo lo han hecho parcialmente por la introducción de una intensa explotación ganadera, estas lomas, pobres para la agricultura por su abundancia en gravas y arenas, se ven ocupadas por típicas formaciones de bosque mediterráneo, sin que falten varias especies de arbustos que componen un monte bajo relativamente cerrado. En conjunto, esta masa forestal se asienta sobre el extremo meridional de un glacis terciario, formado a expensas de derrubios procedentes de Sierra Morena y extraordinariamente abundante en paquetes de gravas rubefactadas, cuyos cantos rodados, de excelente cuarcita, fueron la base de unas industrias líticas recientemente empezadas a valorar.

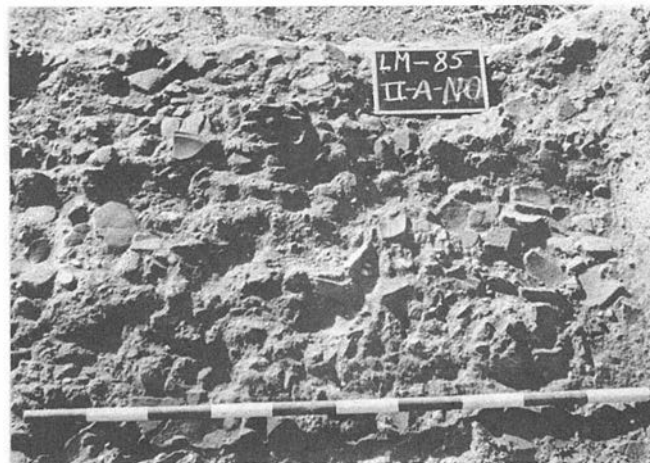
Por otra parte contamos con las llanas extensiones aluviales del Guadalquivir que forman las tierras marismieñas, que contrastan con el paisaje antes descrito por estar hoy en esta zona profundamente transformada por la mano del hombre. Más al Sur han sobrevivido amplios terrenos ocupados todavía por una marisma salvaje, pantanosa y árida a la vez según las distintas estaciones del año; pero en el lugar de nuestro yacimiento el cultivo del arroz ha hecho desaparecer por completo aquel primitivo paisaje (lám. I).

Desde 1982 habíamos visitado el sitio con frecuencia, a fin de recoger una serie de materiales arqueológicos de superficie que nos permitieran encuadrarlo cultural y cronológicamente en las secuencias conocidas de los tiempos finales de la Prehistoria del Valle del Guadalquivir. Una primera aproximación a su estudio, antes de llevar a cabo la excavación de 1984, nos inclinó a asignarlo a los momentos iniciales del Calcolítico, pues a esta fase atribuimos los escasos testimonios cerámicos hallados en la superficie del terreno. Se trataba de grandes platos o cazuelas de carena

LAM. I. La Marismilla, entre El Aljarafe y Las Marismas.



LAM. II. Concentración de cerámica del ángulo NO. de la cuadrícula II-A.



baja y fuertemente marcada, como algunos de los ejemplares aparecidos en el cercano poblado de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla), o en el más alejado de Papa Uvas (Huelva).

Con estos escasos datos emprendimos el sondeo de 1984, consistente en la apertura de un corte rectangular de 2 x 5 m. de lado y 0,5 m. de profundidad (figura 2). En él percibimos ya la dificultad de hacer una correcta interpretación funcional del yacimiento a través de tan pequeña cata, aunque quedaba clara por el contrario la vinculación cultural y cronológica del mismo a momentos de tránsito entre el Neolítico y el Calcolítico, datables por paralelos tipológicos con materiales de otras estaciones conocidas de Andalucía y Portugal a fines del IV o comienzos del III milenio a. C.

La campaña de excavación de 1985 consistió en el estudio completo del yacimiento, para lo cual fue cuadrículada toda el área e investigar en seis cortes, que por razones prácticas se dispusieron de forma paralela al camino de acceso. Estos cuadros quedaban separados por testigos de 1 m. de anchura, de los que sólo se levantó el que separaba los cortes I-A y II-A por la necesidad de comprobar ciertos detalles concernientes a una de las grandes concentraciones de cerámica localizadas, quedando los restantes intactos para posibles comprobaciones futuras (figura 2).

Así, el yacimiento ha sido excavado casi en su totalidad, de manera que es posible hoy un primer acercamiento a su interpretación. Esta no deja de ser todavía polémica, por cuanto, a pesar de que los datos ofrecidos por estas campañas arqueológicas son abundantes en lo que se refiere a los tipos cerámicos, resultan muy parcos acerca del instrumental lítico y, en líneas generales, de la verdadera función que cumplió dicho enclave para el grupo humano que lo produjo.

Toda el área examinada, que se limita, como ya se indicó a unos 250 m<sup>2</sup> de extensión como máximo, ofreció tres grupos de materiales:

#### 1. CERAMICAS (figs. 3 y 4)

Componen un número ingente de vasijas concentradas en grandes aglomeraciones (lámina II). Ninguno de estos recipientes se conservaba entero, y de su enorme cantidad pueden dar una idea los 8.564 fragmentos exhumados sólo en el sondeo de 2 x 5 x 0,5 m. practicado en 1984. En idéntica proporción se encontraron en el resto de los cortes excavados en 1985, y siempre aglomerados en grupos que componían auténticos revoltijos imposibles de delimitar con nitidez. Todos los vasos del yacimiento pertenecen a

unas diez formas con sus distintas variantes, muestra de las cuales son las representadas en las figuras 3 y 4. La mayor parte de los fragmentos corresponden a cerámicas lisas, limitándose las decoraciones presentes en algunos a triángulos puntillados o a temas incisos entre otros.

#### 2. FRAGMENTOS DE ADOBE (lám. III)

Coincidiendo con las distintas concentraciones de vasijas aparecieron trozos de barro endurecido al calor del sol, la mayor parte de las veces amorfos, aunque determinadas piezas completas permiten imaginar que tal vez todos ellos pertenecieron a troncos de cono de unos 12 cm. de altura y 8 aproximadamente de diámetro en su base. Tales piezas salieron en todo caso revueltas con los fragmentos de cerámica, y por lo general las más completas en el centro de las concentraciones, que por su mayor profundidad habían sido respetadas por las faenas de arado recientes.

#### 3. MATERIAL LITICO

Tanto en estas fosas que contenían las cerámicas y los trozos de adobe como fuera de ellas se encontraron escasas muestras de industrias líticas, siempre limitadas a pequeñas láminas o lascas de sílex con retoques marginales a excepción de una pequeña hacha pulimentada sobre cuarcita sólo trabajada en su parte útil.

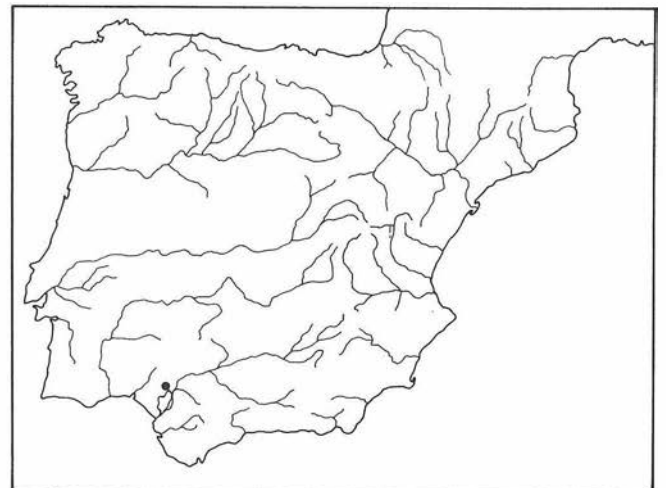
Por lo que se refiere a otros aspectos del yacimiento, cabe decir que la microtopografía del lugar ha permitido recomponer el paleosuelo originario, una superficie ligeramente ondulada más por la mano del hombre que por factores naturales (figura 5). En las áreas de mayor profundidad, tal vez auténticas oquedades de perfiles irregulares producidas por actividades humanas, se distribuían las concentraciones de vasos cerámicos fragmentados a la vez que los trozos de adobe, todo ello situado prácticamente en la misma orilla del antiguo golfo-estuario del Guadalquivir.

Por lo demás, estos elementos, sumados a la total ausencia de estructuras de hábitat, de cualquier tipo de piedra utilizable como posible mampuesto, de molinos de mano, moletas, etc., hablan de que el lugar no fue un típico poblado del momento, pues estas características no resisten comparaciones con otros conocidos, sino un enclave dedicado a tareas económicas muy concretas o a otros aspectos no materiales cuya exacta identificación se nos escapa mientras no sean dados a conocer yacimientos parecidos que hayan conservado más y mejores datos. Porque a estas particularidades hay que añadir que las grandes aglomeraciones de cerá-

LAM. III. Fragmentos de las piezas de adobe.



FIG. 1. Mapa de situación del yacimiento.



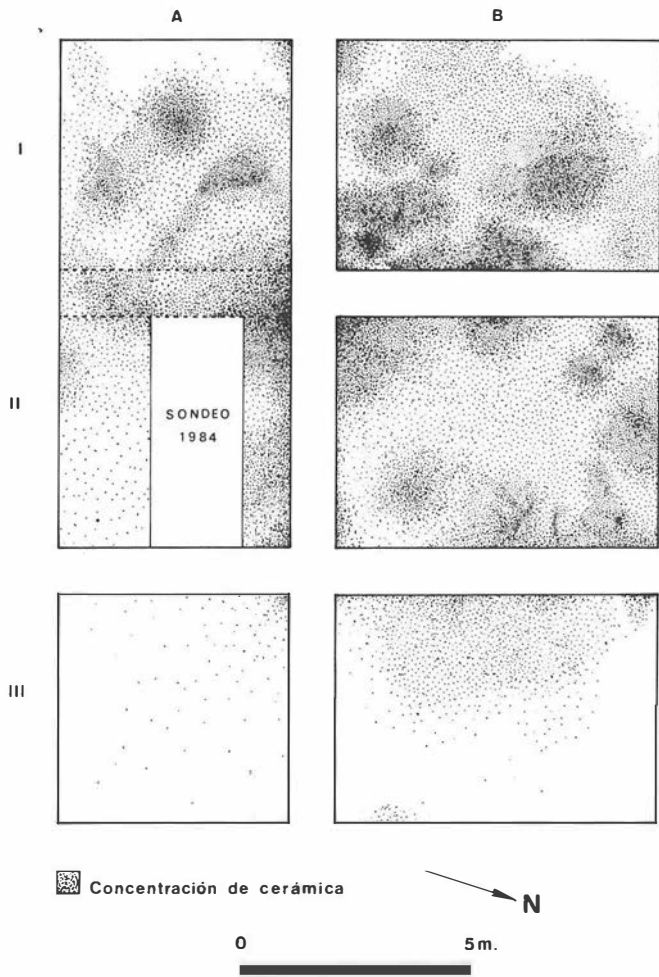


FIG. 2. Planta de los cortes excavados en 1985.

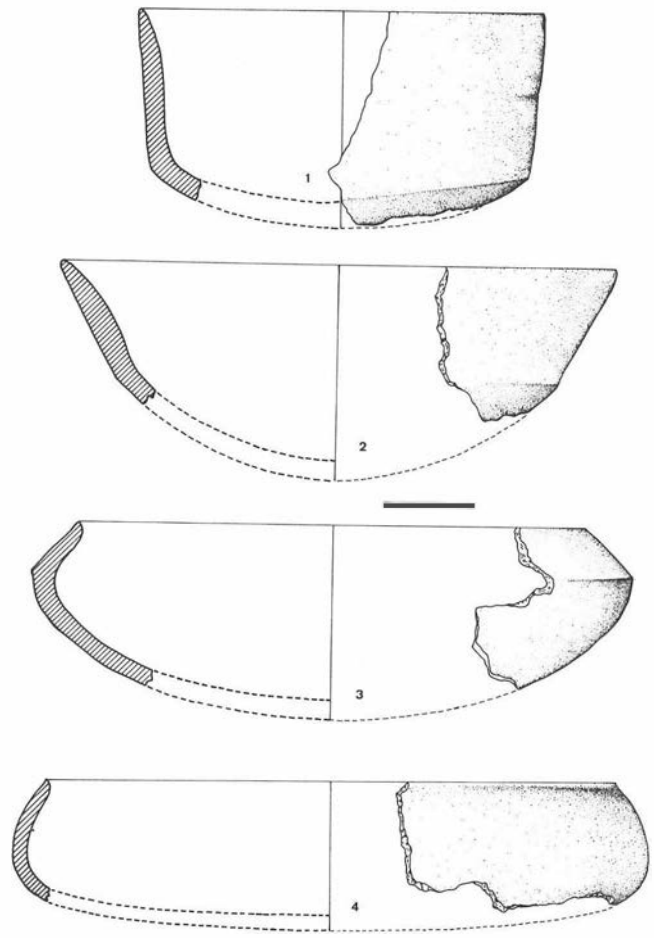


FIG. 3. Materiales cerámicos no decorados.

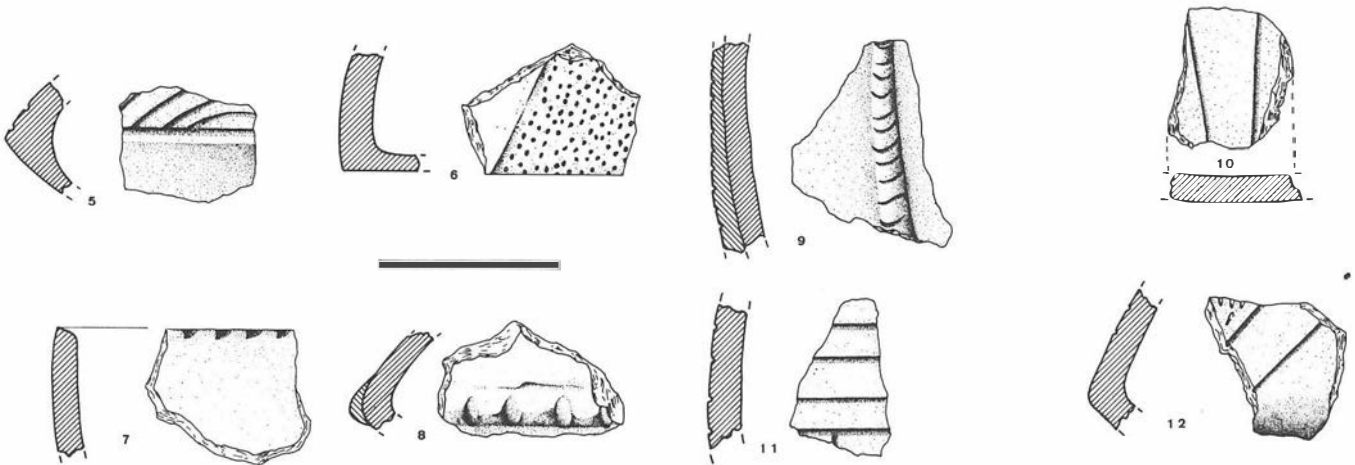


FIG. 4. Cerámicas decoradas.

mica acaban radicalmente al alejarnos uno o dos metros de ellas, pasando del registro de miles de fragmentos a su total ausencia.

Por otra parte, no existen documentos que hablen con claridad de estructuras de combustión para pensar en grandes hogares abandonados. Algunos fragmentos de cerámica parecen haber estado en contacto directo con fuego después de fracturado el vaso al que pertenecieron, pero faltan por completo partículas de carbón o manchas de ceniza que acrediten sin lugar a dudas su existencia. Tal vez el PH del suelo sea el responsable de la ausencia de toda materia orgánica, pero, como están por concluir los aná-

lisis edafológicos oportunos, resulta prematuro adelantar conclusiones al respecto. De todas formas, extraña la ausencia absoluta de moluscos, animales consumidos en abundancia por las poblaciones de este horizonte cultural como demuestra Papa Uvas, y cuyas conchas nunca habrían desaparecido a causa de la acidez o salinidad del terreno.

La Marismilla se presenta, en consecuencia, como una estación todavía difícil de valorar por lo extraño de sus características. Quizás sea el producto de actividades estacionales en las que se usaron numerosos recipientes cerámicos como principal utensilio, en



## CORTE I-A – PERFIL N.

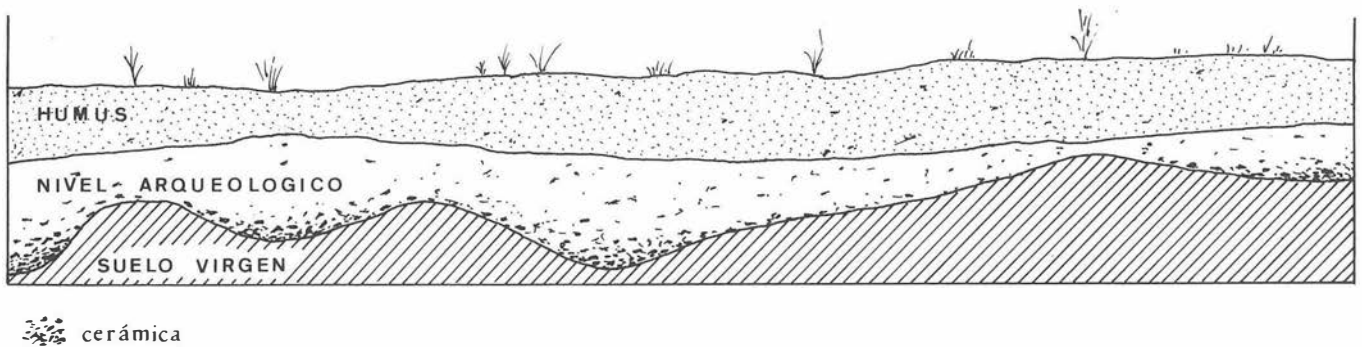


FIG. 5. Fosas practicadas en el suelo originario.

cuyo caso cabría pensar en posibles cocederos de marisco y/o pescado obtenido en el golfo-estuario que se extendía a los pies del propio yacimiento, interpretándose las piezas de adobe troncocónicas como soportes que, en número de tres o cuatro, mantendrían las cazuelas sobre el fuego. Pero, en realidad, tan verosímiles como estas conjeturas podrían ser otras interpretaciones alusivas a cuestiones rituales de algún tipo, entre las que no sería descartable la lectura de esos depósitos de cerámica como posibles sepulturas con sus correspondientes ajuares, cumpliendo ahora las piezas de adobe la función de betilos. Esas hipotéticas tumbas, en las que la ausencia de restos humanos quedaría explicada por la supuesta acidez del terreno, formarían en conjunto una pequeña necrópolis tal vez perteneciente a grupos de pastores de vida nómada o semisedentaria.

Para la primera de las funciones propuestas parecería lógico el hallazgo de pesas de red relacionadas con esas probables actividades pesqueras, piezas que en realidad faltan por completo y se conocen en cambio en yacimientos contemporáneos pertenecientes al mismo horizonte cultural que La Marismilla. Para la segunda sugerencia en cambio parecen excesivamente monótonos los «ajuares» encontrados, a pesar de lo cual, como desconocemos casi por completo las tradiciones funerarias de esas comunidades humanas, no creemos oportuno rechazar por el momento ninguna posibilidad.

Fuera cual fuera el papel desempeñado por La Marismilla, lo cierto es que todo el yacimiento presenta una clara homogeneidad cultural y de comportamiento. La uniformidad de las pastas cerámicas, de su tratamiento y decoración, la ausencia de estratificación natural o cultural alguna y la breve duración que cabe atribuirle, sugieren su pertenencia a un único horizonte.

La falta de toda materia orgánica ha impedido la obtención de fechas radiocarbónicas, pero están en curso pruebas de termoluminiscencia que puedan proporcionar una cronología absoluta. A pesar de lo cual, la comparación tipológica de los materiales con los obtenidos en asentamientos relativamente cercanos al Bajo Guadalquivir, como la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla), permite considerar a La Marismilla un yacimiento de la segunda mitad del IV milenio, sin posibilidades hasta ahora de mayor precisión.